



26 ENSÉÑANOS
A SER
Familia



DESDE NUESTROS HOGARES

· ALTAR DE ADORACIÓN ·

FAMILIAR

El llamado a volver al corazón de Dios, hijos volviendo al corazón del Padre.



Cita Bíblica

Malaquías

4:5 – 6

⁵ He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. ⁶ Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.



INTRODUCCIÓN

El libro de Malaquías revela a Dios como Padre que confronta a un pueblo que, aunque mantenía prácticas religiosas, había perdido la honra, el temor y la sensibilidad espiritual, mostrando una desconexión entre lo que decía creer y cómo vivía. El énfasis no está en corregir lo externo, sino en restaurar el corazón, porque una relación rota con Dios termina afectando todas las áreas de la vida, especialmente la familia. Por eso, el mensaje central es un llamado al arrepentimiento y a volver a una relación genuina con Él, entendiendo que cuando el corazón se alinea con Dios, se ordena la vida, se restauran las relaciones y se levanta una descendencia conforme a Su propósito.

Israel se encuentra en una etapa posterior al exilio babilónico. No están en crisis visible. No están en destrucción. Al contrario, han atravesado el juicio, han regresado a su tierra y están en un proceso de restauración. El templo ha sido reconstruido, el sistema de sacrificios ha sido restablecido y el sacerdocio está nuevamente en funcionamiento. Es decir, el sistema religioso está activo.

Sin embargo, cuando el corazón deja de percibir correctamente a Dios, inevitablemente comienza a distorsionar todo lo demás. Se distorsiona la adoración, el servicio, la obediencia, los diseños de Dios para cada aspecto de nuestra vida, etc.

El deseo de Dios es restaurar el corazón y, desde ahí, restaurar todo lo demás.

I. Dios habla como Padre a un pueblo que perdió el corazón.

Malaquías 1:2

Profecía de la palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías. 2 Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob.

El libro de Malaquías abre con una declaración que no solo introduce el mensaje, sino que expone directamente la raíz del problema espiritual del pueblo: “Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste?”

Dios no está iniciando una conversación desde la corrección de comportamientos visibles, sino desde la revelación de Su propia naturaleza hacia ellos. Es decir, antes de hablar de lo que el pueblo está haciendo mal, Dios establece quién ha sido Él para ellos.

El pueblo no dejó de creer en Dios, pero sí dejó de entenderlo correctamente. Y cuando eso ocurre, la relación con Dios se vuelve inestable, porque ya no está basada en la verdad, sino en expectativas personales.

Cuando Dios se presenta como Padre, está hablando de vínculo, identidad, origen, cuidado y cercanía. Pero inmediatamente confronta: “¿Dónde está mi honra?”.

Luego, Dios se presenta como Señor, y la pregunta cambia: “¿Dónde está mi temor?”.

El temor aquí no se refiere a miedo, sino a reverencia, a una conciencia profunda de quién es Dios.

Por eso, el primer movimiento de Dios no es ajustar lo que hacen, sino confrontar lo que creen y cómo perciben. Antes de corregir lo visible, va a lo invisible. Antes de tratar con acciones, trata con el corazón.

II. Una religiosidad externa produce deshonra.

Malaquías 1:7

7 En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En qué pensáis que la mesa de Jehová es despreciable.

El pueblo estaba ofreciendo sacrificios dañados; es decir, no estaban dando lo mejor, sino lo que les sobraba o lo que no tenía valor para ellos. El problema no era la ofrenda en sí, era el corazón detrás de la ofrenda. Cuando el corazón pierde la reverencia, la entrega pierde calidad.

Lo sagrado se volvió común, y lo que debía tratarse con honra comenzó a tratarse con desprecio.

“Pensáis que la mesa de Jehová es despreciable”. La palabra “despreciable” implica algo sin valor, algo que no merece atención ni cuidado. No lo decían con palabras, pero lo demostraban con sus acciones.

Lo que estaba cansando a Dios no era simplemente lo que hacían, sino la actitud constante del corazón reflejada en sus palabras. El pueblo no solo estaba actuando mal, sino que ahora también estaba justificando su conducta.

Aquí se ve con claridad el proceso de decadencia espiritual:

- *Primero se pierde la percepción correcta de Dios.*
- *Luego se afecta la manera de relacionarse con Él.*
- *Después se normalizan prácticas incorrectas.*
- *Y finalmente, se justifica lo que está mal y se cuestiona a Dios.*

Cuando el corazón no está alineado, la vida espiritual se convierte en una forma sin poder, en una práctica sin presencia, en un acto sin significado. Y lo más serio es que, si no se corrige, ese estado no se queda estático... se profundiza. Porque lo que no se trata en el corazón, eventualmente se normaliza en la vida.

III. La condición del corazón afecta a todas las relaciones.

Malaquías 2:14 – 15

Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud... siendo ella tu compañera y la mujer de tu pacto... ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios.

Aquí ya no estamos hablando de sacrificios ni de ofrendas; estamos hablando de matrimonio, de fidelidad, de compromiso. Y lo que Dios está diciendo es contundente: la deslealtad que están viviendo en sus casas no comenzó en la casa, comenzó en su relación conmigo.

El que es desleal con Dios, eventualmente será desleal en sus relaciones. No porque quiera serlo necesariamente, sino porque la raíz está dañada.

Cuando el corazón pierde su alineación con Dios, pierde también la capacidad de sostener correctamente los compromisos humanos. Por eso el texto dice que Dios mismo es testigo entre el hombre y la mujer.

Es tan importante entender que todo lo que se rompe en la relación con Dios tiene consecuencias visibles en la vida familiar. Cuando el altar está contaminado, la casa no puede permanecer intacta.

Cuando la relación con Dios se debilita, la capacidad de amar correctamente, de ser fiel, de sostener un pacto, también se debilita. Esto explica mucho de lo que vemos hoy: relaciones frágiles, compromisos rotos, familias inestables. No es solo un problema social, es un problema espiritual en la raíz.

El estado del corazón delante de Dios se refleja inevitablemente en todas las relaciones.

No hay forma de vivir desconectado de Dios y, al mismo tiempo, sostener correctamente los vínculos humanos a largo plazo.



Puede haber intentos, puede haber esfuerzos, pero sin una raíz sana, no hay estabilidad real.

CONCLUSIÓN

Dios no está pidiendo perfección, está pidiendo retorno. No está diciendo “arréglense primero y luego vengan”, está diciendo “regresen a mí tal como están, y desde esa relación yo comienzo a ordenar lo demás”.

La restauración no empieza cuando todo está bien; empieza cuando el corazón decide volver. Y lo impresionante es la respuesta de Dios: “y yo me volveré a vosotros”. Es decir, Dios ya está dispuesto, Dios ya está inclinado hacia el hombre; lo único que falta es que el hombre responda.

Este llamado no es superficial. No es un ajuste externo, no es mejorar ciertas conductas. Es un regreso del corazón.

El corazón de padres e hijos siendo restaurado el uno hacia el otro. La mención de “padres e hijos” no es casual. Está hablando de generaciones. Dios no está pensando solo en el individuo, está pensando en la continuidad de Su propósito a través del tiempo.

La restauración no depende solo del esfuerzo humano; depende de la intervención de Dios en ambos lados.

Al final, todo se resume en esto: la reconciliación horizontal depende de una restauración vertical. Cuando el corazón vuelve a Dios, entonces puede volver correctamente hacia los demás. Y cuando eso ocurre, no solo se restaura una relación, se asegura una generación.

Así que el mensaje final no es condenación, es invitación: vuelve tu corazón a Dios. Porque cuando el corazón vuelve, todo comienza a alinearse... y lo que viene después de ti también puede ser preservado en el propósito de Dios.